

PORQUE FUIMOS

SOMOS



ESPAÑA

## PRÓLOGO

Hubo un momento en que el ser humano se organizaba en pequeños grupos nómadas, de recolectores y cazadores. Éstos se desplazaban periódicamente por el espacio geográfico que les tocaba en suerte en busca de alimento. En estas protosociedades, la desigualdad entre los miembros de dichos grupos no sería, ni de lejos, tan marcada como estaría destinada a ser cuando el hombre y la mujer decidieran asentarse en enclaves fijos: todos colaboraban (en la medida de sus posibilidades) en el día a día para la supervivencia de la tribu, el clan, o como lo llamaran ellos.

De resultas que el ser humano cae en la cuenta de que puede trabajar la tierra y criar ganado para conseguir alimentos de forma regular, evitándole el trasiego de emigrar de un lado a otro buscando proteínas e hidratos que llevarse a la boca. Es en este momento cuando abandona su nomadismo tradicional y se fundan las primeras protociedades. Otro hito que marcará el ulterior desarrollo de las sociedades humanas será la acumulación de excedente alimentario (cereales, fruta, verdura, carne, huevos, leche, etc.) como consecuencia del descubrimiento de la agricultura y la ganadería, prácticas más eficientes y productivas que la depredación a la que el ser humano estaba acostumbrado.

Así las cosas, nos encontramos con unas sociedades humanas que han pasado del nomadismo al sedentarismo, de la recolección y la caza al cultivo y a la cría de animales. Las innovaciones técnicas permiten que la comida, ahora, se acumule en graneros y almacenes para unos cuantos de años. La población crece. Ya no se necesitan tantos brazos en el campo. Surgen nuevas ocupaciones, nuevos trabajos: una jerarquía clara y la especialización laboral se hacen necesarias para la prosperidad del enclave.

La figura del guerrero ha existido siempre, pero es ahora cuando empieza a delimitarse y considerarse como una ocupación bien definida: es la necesidad de materias primas lo que hará enfrentar a un enclave contra otro vecino. Acabábamos de inventar la guerra, y los guerreros eran los profesionales de la misma, llegando a acumular gran prestigio social.

Mientras, dentro de cada emplazamiento cada vez más urbano, empiezan a agrandarse las desigualdades sociales entre los miembros del mismo. Los antaño gobernantes electos crean dinastías basadas en la fuerza militar y en una supuesta legitimidad divina, y cuentan con el apoyo de una casta sacerdotal de estómago agradecido, monopolizadores de la otra gran innovación que cambia el curso de la humanidad: la escritura.

La ambición humana y el afán de enriquecimiento y diferenciación social a través del lujo (economía de prestigio) va a definir el devenir histórico de todas las sociedades humanas de cara al futuro: es cuando podemos empezar a hablar de sociedades duales, formadas por **opresores** y **oprimidos**.

Los opresores se van a valer de todas las estrategias posibles para mantener sus privilegios económicos y sociales, que solo pueden sobrevivir si existe una amplia base de la población creadora de riqueza: riqueza disfrutada mayormente por la minoría gobernante parásita. La escritura fue monopolio de la casta sacerdotal primero, y de los escribas (funcionarios del estado), después. Era y ha sido siempre fundamental evitar que los oprimidos tengan acceso al desarrollo intelectual para que jamás

pusieran en tela de juicio el *statu quo* imperante. Y en el caso de que a alguno le diera por cuestionarlo, el déspota de turno contaba con la incondicional colaboración de unos primitivos cuerpos de seguridad del estado que sofocaban cualquier revuelta, pacífica o violenta.

La religión, en principio una manera de explicar el sentido de la vida (misterio insondable se mire por donde se mire), se institucionaliza y se convierte en un elemento opresor, que a través de propaganda contribuye a la perpetuación de la esclavitud y el sometimiento de una mayoría oprimida a una minoría opresora que necesita el trabajo duro de los primeros para mantener sus privilegios.

Con esta base, las sociedades humanas van evolucionando, y las **castas** se convierten en **estamentos** en una etapa histórica que conocemos como Edad Media. Aquí, los opresores son los señores feudales (propietarios de tierras pertenecientes a la nobleza o al clero), y los oprimidos serían los siervos y campesinos que trabajan en ellas. Con la llegada del capitalismo y la invención de las primeras máquinas a mediados del siglo XVIII d.C. (la Revolución Industrial), los estamentos se convierten en **clases sociales**. Los estamentos noble y clerical empiezan a perder poder debido a que las sociedades humanas ya no valoran tanto la pertenencia a una familia que siglos atrás conquistó Jerusalén o derrotó a los moros en la batalla de *nosedonde*. El individuo ya no necesita un determinado apellido para pertenecer a la élite: le basta con ganar dinero, todo el dinero que pueda (plutocracia, del griego: *ploutos* [riqueza], *kratos* [poder]).

¿Cómo amasar una fortuna e ingresar en el club de los selectos, en esa minoría opresora? El concepto sería, básicamente, el mismo que hace miles de años: aprovecharte del trabajo de la mayoría oprimida, apropiarte de la riqueza que ésta crea y dejarle sólo las rasas. Este es el *modus operandi* de la clase opresora de turno, que en nuestros tiempos es la **burguesía**.

La burguesía es una clase social que surge en las ciudades (*burgo* = ciudad). Tras la caída del Imperio Romano de Occidente allá por el año 476 d.C. (un imperio eminentemente urbano), las ciudades empezaron a despoblarse y las zonas rurales recibían cada vez más y más población huyendo de la decadencia económica de las ciudades romanas, así como de la inseguridad provocada por las supuestas invasiones de los pueblos germánicos. En este clima, los propietarios de tierras ofrecen seguridad a los que huyen a cambio de vasallaje y trabajo: una nueva forma de explotación como la esclavitud, solo que adaptada a los tiempos que tocaban. Mientras tanto, las ciudades, aunque demográficamente debilitadas, fueron creciendo económicamente gracias a actividades como la artesanía, el comercio o la incipiente banca. Los habitantes de estas ciudades, o burgueses, fueron protagonistas, y aprovecharon para enriquecerse e independizarse económica y políticamente de los feudos, forjando alianzas con los reyes que competían en poder con nobles y obispos. Aquí vendría bien recordar que en la Edad Media, el rey era un *primus inter pares*, esto es, un “primero entre iguales”: su autoridad no estaba todavía afianzada como lo estarán las monarquías absolutas de los siglos XVI y XVII.

Estos burgueses enriquecidos querían equipararse a la nobleza, y pretendían crear poderosas dinastías que se mantuvieran a lo largo de la Historia: se convirtieron en mecenas de los artistas de la época y les encargaban retratos escultóricos y pictóricos para conmemorar su grandeza y justificar su rol hegemónico en la sociedad. De esta manera, se diferenciaban del resto de los vulgares mortales que solo tenían su fuerza de trabajo (sus manos) mediante la ostentación y el lujo (de nuevo, la economía de prestigio).

Ya en el citado siglo XVIII, el siglo de la *Ilustración* que marca el inicio del fin del Antiguo Régimen, las antaño despobladas ciudades comienzan a recibir una gran afluencia de población rural en busca de mejores condiciones laborales y de vida. En el campo, la aparición de innovaciones técnicas dejó sin trabajo a muchos campesinos

que tuvieron que emigrar a las ciudades en proceso de industrialización para ganarse la vida. Aquí, la clase hegemónica ya es, sin ninguna duda, la burguesía, que posee los **medios de producción** tanto del sector primario (tierras de cultivo y ganado) como del secundario (fábricas, industrias) y del sector terciario (banca, comercio, transporte, etc.). Estos burgueses llevan amasando fortunas desde siglos atrás, que han ido heredando de sus antepasados y agrandando a base de explotar a trabajadores sin formación a cambio de salarios miserables y largas jornadas de hasta 14 horas y en penosas condiciones laborales e higiénicas.

La regla para enriquecerse es bien sencilla: cuanto más bajos sean los salarios de la masa trabajadora, menores serán los costes de producción, y el precio final del producto será más competitivo, generando ingentes beneficios a los propietarios del campo o la fábrica. Éstos no solo poseen grandes fortunas e imperios económicos, sino que influyen decisivamente en la constitución de los gobiernos parlamentarios liberales y sus decisiones políticas: “*Dame control sobre el dinero de una nación y no me importará quién redacte sus leyes*”, que diría Mayer Amschel **Rothschild**, miembro de una de las familias, aún hoy, más adineradas y poderosas del mundo.

En este contexto, el trabajador del campo o de la fábrica se encuentra indefenso. Incluso cuando se le reconozca su derecho al voto (no sin haberlo luchado antes), su participación en democracia [*demos*, pueblo; *kratos*, poder] es meramente anecdótica, pues solo se le da la *libertad* de elegir a representantes políticos que defienden los intereses de la burguesía, de la clase propietaria y hegemónica, y nunca de los trabajadores. Los partidos políticos que aboguen por una mejora sustancial de las condiciones laborales de los trabajadores, van a ser vilipendiados y destruidos por la maquinaria propagandística liberal-capitalista, cuando no directa y físicamente reprimidos por las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado burgués. Por tanto, la democracia parlamentaria liberal se convierte, siguiendo a Karl **Marx**, en una *dictadura de la burguesía*: gane quien gane las elecciones, el gobierno va a legislar pensando mayormente en los intereses de la clase dominante, esto es, la burguesía.

De esta manera, no se establecerán mejores condiciones laborales para el trabajador, ni aumento de los salarios, ni reducción de la jornada laboral...porque esto perjudica a los propietarios de los medios de producción: cuanto más altos los salarios, cuanto más se reduzca la jornada laboral, cuanto más tengan que invertir en equipamiento e higiene para el confort del obrero en el trabajo...menores serán los beneficios.

Al contrario de lo que Marx pensaba, la necesaria *dictadura del proletariado* que daría paso a la sociedad igualitaria sin clases (lo que viene siendo el paraíso socialista), no tendría lugar en Inglaterra, sino en la Rusia zarista. El filósofo de Tréveris pensaba que las condiciones socioeconómicas eran ideales para el inicio de la revolución en el seno del Imperio británico, pero por entonces el campesinado inglés no tenía tan desarrollada la conciencia de clase como el proletariado urbano. En Rusia, una potencia con una economía mayormente agrícola, el campesinado tenía una mayor implicación, y se aliaría con los trabajadores de las fábricas y con el descontento ejército zarista, mermado por la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y por la Primera Guerra Mundial. Así, se cumpliría la profecía del anarquista Mijail **Bakunin**, que consideraba imposible la realización de una revolución sin la participación mayoritaria de los trabajadores del campo.

Tras décadas de prosperidad, crecimiento económico y bienestar del proletariado, la Unión Soviética y la mayor parte de los países socialistas perdieron la Guerra Fría contra el bloque capitalista y se pasaron a la dictadura del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Los libros de Historia del liberalismo vencedor vertieron toneladas de mentiras y, en el mejor de los casos, medias verdades sobre los gobiernos y gobernantes socialistas caídos: Lenin, Stalin, Fidel Castro, Kim Il Sung y descendencia, Tito, Ceaucescu, Mao Zedong... todos fueron retratados como genocidas inmisericordes, empezándose a generar el mito de los *100 millones de muertos del comunismo*. No obstante, no debería sorprender esta burda manipulación de la

Historia, teniendo en cuenta la máxima de “la Historia la escriben los vencedores”: “*Vae victis!*”, que diría el caudillo galo Breno en 390 a.C. tras derrotar a los romanos (“¡Ay! de los vencidos”).

Pasaron, pues, las décadas del siglo XX y de esta guisa llegamos los trabajadores y trabajadoras al siglo XXI: desprovistos de bagaje intelectual e ideológico, sin conciencia de clase ni unidad, absorbidos por las leyes del individualismo capitalista. Para más inri, en España, la izquierda política que aspira a representarnos, ha decidido centrar su discurso en la reivindicación de identidades de todo tipo: cualquier causa es susceptible de ser defendida, excepto la realmente importante, que es la de los intereses de la clase trabajadora, olvidada y cogiendo polvo en algún cajón olvidado de la Historia. Por si fuera poco, además de este ostracismo de lo vital, la izquierda española abandera la negación de la nación española y el deseo de atomizar el Estado español y de integrar las regiones-estado resultantes en unos Estados Unidos de Europa, la opera prima del neoliberalismo y del proceso de globalización en liza.

Todos, absolutamente todos los partidos políticos españoles (PP, PSOE, Ciudadanos, Unidos Podemos, VOX, etc.), son agentes de estos intereses globalistas de las corporaciones y multinacionales que, realmente, dominan el escenario político mundial: son ellos, con su apoyo financiero y propagandístico, los que aúpan y hacen en caer en desgracia a los líderes políticos, según las circunstancias del momento. Por ello, todo gobierno que se constituya en España, va a responder a los intereses de la burguesía imperante, y nunca, **NUNCA**, a los intereses de los trabajadores españoles que creamos la riqueza y, sin embargo, sobrevivimos con salarios de miseria y sufrimos la explotación y precariedad laboral que beneficia al empresario.

Por esta razón, es más importante que nunca que la clase trabajadora española tome conciencia de sí misma y se organice desde cero en un partido político de nuevo cuño, que defienda a muerte sus intereses y únicamente persiga el bienestar de los trabajadores españoles. Para esta misión vital nace **SOMOS España**, y esta es su Declaración de Intenciones:

1) **Responsabilidad.**

Consideramos que las condiciones laborales y de vida de los trabajadores españoles son responsabilidad plena y absoluta de los propios trabajadores españoles, y de nadie más. Es, por ello, vital que se recupere el discurso de clases y que los dirigentes de SOMOS España no solo representen a la clase trabajadora, sino que además pertenezcan a la misma.

2) **Pertenencia a la clase trabajadora.**

SOMOS España considera que una persona pertenece a la clase trabajadora cuando ésta necesita de su fuerza de trabajo (ya sea física o intelectual) para ganar un salario con el que vivir. En el momento en que una persona se beneficie o apropie de la riqueza creada por otra u otras personas de clase trabajadora (sin participar en la creación de dicha riqueza) dejaría de pertenecer a la misma y, por ende, al partido.

3) **Composición del partido.**

SOMOS España aboga por la transparencia total a la hora de dar a conocer los datos de los militantes y dirigentes, ya que estos deben obligatoriamente pertenecer a la clase trabajadora que van a defender, siguiendo la máxima: *solo la clase trabajadora defiende a la clase trabajadora.*

De la misma manera, todos los miembros del partido que terminen formando parte del legislativo o ejecutivo deberán pertenecer a dicha clase. Asimismo, SOMOS España considera trabajar en uno de estos poderes una salida laboral como otra cualquiera, con su pertinente cotización en la Seguridad Social. Una vez finalizado este servicio público, tras una duración que variará dependiendo del puesto en sí, el trabajador o trabajadora volverá a su labor habitual, tratando así de evitar la existencia y proliferación del *político profesional*, que bienvive a base de parasitar diferentes puestos de trabajo públicos a lo largo de su vida.

4) **Disciplina del partido.**

Desde SOMOS España consideramos que cualquier forma de corrupción no

desaparecerá si no se eliminan las condiciones materiales que la hacen posible. Mientras llega ese momento, el partido será implacable contra cualquier tipo de corrupción, orgánica o institucional. Demostrada judicialmente la felonía, la persona que la haya perpetrado será inmediatamente expulsada del partido y/o del puesto que desempeñe en instituciones públicas.

Consideramos, además, imprescindible una reforma del Código Penal para endurecer las penas por corrupción, demasiado laxas y nada disuasorias.

5) **Homogeneidad política e ideológica y libertad personal de los miembros del partido.**

Como es obvio, los miembros de SOMOS España deberán compartir la ideología del mismo, actuar y declarar en bloque y “lavar la ropa en casa”, esto es, solucionar los problemas internos a puerta cerrada, sin fisuras ni grietas. La libertad personal de los mismos, por otra parte, será total y absoluta. Aquí no se discrimina a nadie ni por su etnia, cultura, sexo, orientación sexual, religión, etc. Todos y todas tienen cabida en el partido si comparten la visión de una España soberana, socialista y antiimperialista.

6) **Ideología del partido.**

-SOMOS España se declara **socialista** y, por tanto, partidario de colectivizar los medios de producción y planificar la economía desde las instituciones públicas, para así evitar desmanes contra la clase trabajadora y avanzar **progresivamente** hacia el Estado socialista, igualitario y sin clases. Esta tarea solo podrá ser desempeñada por los trabajadores y trabajadoras de este país, ocupando los 3 poderes del Estado (legislativo, judicial y ejecutivo).

-Otorgamos a la **educación** un papel primordial en la construcción de la futura sociedad socialista: por tanto, consideramos que la educación debe ser 100% **pública**, y el currículum oficial deberá ser planificado por el correspondiente ministerio, aunque respetando siempre la libertad de cátedra. Por otra parte, SOMOS España es partidario de proteger y empoderar las diferentes culturas y lenguas que conviven en la Península Ibérica (euskera, catalán, portugués, gallego), e incluirlas en el currículum para favorecer así la unión entre todos los españoles y portugueses.

-Somos decididamente **feministas**, esto es, a favor de la igualdad en deberes y derechos de hombres y mujeres. Se trata de un *feminismo* de clase, que niega la explotación de la mujer en todas sus expresiones: gestación subrogada, prostitución, etc.

-Somos partidarios de una **república** centralista, organizada en provincias. Esta es, sin duda, la mejor manera de reforzar la soberanía nacional española, amenazada por el federalismo europeísta neoliberal y/o el secesionismo catalán y vasco.

-Somos partidarios de un **Estado laico** donde exista libertad religiosa total y absoluta. No obstante, reconocemos que el Catolicismo es y ha sido la religión mayoritaria de los españoles, y que por ello merece una atención especial en tanto que forma parte importante de la cultura e historia españolas.

-Mientras que la Unión Europea siga siendo un nido de tecnócratas y neoliberales globalistas al servicio del nuevo imperio alemán, nos declaramos **euroescépticos** y somos partidarios de la salida de España del Espacio Económico Común Europeo. En su lugar, proponemos la **Unión Ibérica** con Portugal y una alianza económica y comercial con los países de habla hispana (**Unión Hispano-Americana**) con los que compartimos una historia común y una lengua vehicular con más de 400 millones de hablantes.

-La depredación capitalista de los recursos de los países subdesarrollados lleva décadas ocasionando una **inmigración** crecientemente masiva, y en Europa no somos ajenos a ella. El número de inmigrantes que llegan en patera a través del Mediterráneo se incrementa año tras año, huyendo de las guerras o pésimas condiciones de vida de sus países de origen. El Estado español se muestra impotente, pues su tejido laboral es incapaz de absorber tanta población exógena, con una cultura sensiblemente diferente a la española. La clase trabajadora española, que lleva décadas sufriendo una alta tasa de desempleo estructural, no entenderá que se otorguen facilidades a los recién llegados, y se podría estar pavimentando de esta manera el resurgimiento del fascismo, que siempre se aprovecha de descontentos de este tipo. La solución no radica en asumir estos hechos como inevitables, sino intervenir en los países de origen para evitar la migración masiva e incontrolada (embajadas de paz para acabar con

conflictos bélicos, inversión en infraestructuras para generar empleo y bienestar, envío de brigadas de capacitación como hizo la extinta RDA, perdón de la deuda externa de países subdesarrollados, etc.). Todas estas medidas deben ser tomadas por los países más desarrollados en bloque (en Europa y resto del mundo), ya que un gran poder conlleva una gran responsabilidad.

7) **Propaganda.**

SOMOS España debe ser capaz de emitir su propia información y hacer lo posible para hacerla llegar al mayor número de receptores posibles. El objetivo es detener la manipulación mediática, mantener la credibilidad y coherencia del partido y transmitir su proyecto político a todos los españoles. Para ello, el partido transmitirá su ideología a través de su página web, redes sociales y un diario digital (existente o de nuevo cuño). El o la militante que distribuya información falsa será expulsado/a del partido.